

emol

El Mercurio

Las Últimas Noticias

La Segunda

Diarios Regionales

Avisos Ec

**La Segunda**

Buscador de Noticias

Buscar

Ed  
Su  
Cc

Inicio | Noticias | Interacción | Especiales | Cultura y Entretención | Educación | Tecnología e Internet | Solidi

[Última portada](#)[Crónica](#)[Política](#)[Señales económicas](#)[Top Secret](#)[Opinión](#)[El Mundo](#)[Espectáculos](#)[Gente](#)[Deportes](#)[Ediciones Anteriores](#)**SUPLEMENTOS**[Por fin viernes](#)[Acción](#)**LA SEGUNDA EN:**[Su Mail](#)[Su Sitio Web](#)[Página de Inicio](#)**OTROS SERVICIOS**[Contáctenos](#)[Ayuda](#)[Suscripciones](#)[Publicidad](#)[Mapa del sitio](#)

Resultado de la Búsqueda

**Martes 16 de Marzo de 2004**

## Royalties en nuestra historia

Gonzalo Vial Correa

Sobre los aspectos legales y constitucionales del "royalty" propuesto para la gran minería del cobre, nada debo decir, pues pertenezco a un organismo público que puede ser llamado a intervenir en la materia. Tampoco debo referirme a sus aspectos económicos, que no entiendo. En cambio, quizás sea de interés rememorar las anteriores experiencias chilenas de royalties. Las ha habido, aunque no bajo nombre tan elegante.

Por royalty entendemos un gravamen a la producción, gravamen que depende de su volumen, y no de la utilidad que ella genere.



1. El primer royalty se aplicó desde un comienzo durante la llamada Colonia, y fue el "quinto real": la quinta parte del oro o plata que cualquier persona adquiriese de cualquier manera. Una vez fundido el metal por cuenta de su dueño, este quinto, sin deducir ningún gasto ni costo, era apartado y entregado a los "oficiales reales", especie de Tesorería de la época, para guardarse en el "arca de las tres llaves", correspondientes a otras tantas y distintas cerraduras. Las llaves permanecían en poder de sendos funcionarios, también distintos, hasta el momento de abrirse el arca para despachar los metales preciosos con destino a España, vía Panamá, a bordo de flotas poderosas aunque no siempre exitosamente protegidas contra los bandidos del mar.

No sabemos los efectos del quinto real en la economía chilena, pero es preciso considerar que:

- desde fines del siglo XVI y hasta el término de la Colonia, los metales preciosos fueron parte muy secundaria de esa economía;
- la fiscalización del pago del quinto no debe haber sido muy rigurosa; y
- España gastaba en Chile, para defender sus costas y la "frontera" araucana, más que lo recibido de éste.

2. Tan pronto nos posesionamos del monopolio del salitre, a raíz de la Guerra del Pacífico, privatizamos su producción y gravamos ésta con un impuesto único fijo. Se aplicaba a cada quintal español (46 kilos) embarcado, y se pagaba al momento del embarque y en las tesorías de los puertos que tenían autorización para despachar salitre.

Era un verdadero royalty, muy alto, pues ascendía a más o menos el 25% del precio medio de venta... casi tres veces la utilidad del productor, dice un estudio.

El impuesto fue siempre el mismo, a lo largo de medio siglo, independientemente de que los productores vendieran o no, de que el precio subiera o bajara, y de que

E  
C  
el  
op  
C

ENC

Despu  
Chile i  
Ud. qu  
entrer  
Olmos

C S

C M  
e

E

el negocio fuese bueno o malo, arrojara utilidades o pérdidas para los empresarios.

Nos significó una lluvia de oro, permitiéndonos fuerzas armadas de primera línea, educación, el ferrocarril continuado Iquique-Puerto Montt, otras grandiosas obras públicas, etc., etc. Sin perjuicio de reemplazar TODO IMPUESTO INTERNO, salvo algunos locales e incluido el de herencia. El royalty del salitre pagaba cualquier gasto público y evitaba cualquier tributación privada: Jauja.

Efectos de esta situación:

- Los salitreros, exprimidos al máximo, no modernizaron su tecnología sino mediando los años 20, ya al filo de la catástrofe última.
- El Estado chileno dependió casi exclusivamente del salitre, para solventar la dispendiosa vida fiscal que hemos visto, e importar las mercaderías que el país necesitaba.

Por ello, se negó del modo más terminante, durante aquel medio siglo, a suprimir, disminuir o reemplazar el impuesto, temeroso de una crisis devastadora, financiera y cambiaria.

Fue vital para los salitreros, entonces, mantener alto el precio de venta, minimizando de tal manera la incidencia del impuesto. Limitaron la oferta del producto mediante convenios internos ("combinaciones"), en los cuales se autoimponían cuotas y multas por infringir aquéllas, que irritaban vivamente al Gobierno chileno, pues cada quintal no exportado era un impuesto no pagado.

De todos modos, el salitre siguió siendo un río de dinero y divisas para nuestro fisco.

Las circunstancias anteriores explican el alto costo de producción del salitre chileno. Alentó esto el desarrollo, en EE.UU. y Europa, de una industria de reemplazo, que sintetizaba nitrato del aire. Podía venderse a menor precio que el nuestro porque su tecnología era nueva y "de punta", y porque naturalmente no llevaba la "mochila" del nitrato chileno: el royalty, el impuesto de exportación.

Llegó así la Primera Guerra Mundial. Las "potencias centrales" (Alemania y Austro-Hungría), por efecto del bloqueo aliado, quedaron sin salitre chileno y desarrollaron plantas del sintético de enorme capacidad, rebajando aún más los costos de este sucedáneo.

Los EE.UU., aunque abastecidos de nuestro producto, de todos modos - por precaución- levantaron también grandes fábricas de salitre artificial.

Concluido el conflicto, aquél, más barato, empezó a avanzar implacablemente en los mercados. En 1913 era chileno el 55% de los nitratos que consumía el mundo; en 1929, sólo el 23%. ¿Rebajar el tributo? "La bandera chilena se confunde con el impuesto a la exportación", había dicho el Ministro de Hacienda Pablo Ramírez, el niño-maravilla de las finanzas chilenas durante la primera Presidencia Ibáñez...

Vino el golpe final: la Gran Crisis de 1930.

Para los países necesitados de nitrato que poseían plantas artificiales del mismo no hubo más que hablar. Utilizarías, en vez de adquirir salitre chileno, significaba menor precio al consumidor, ahorro de moneda extranjera, y uso de mano de obra propia en momentos de arrolladora cesantía. ¿Dónde perderse?

El nitrato nacional no bajó de precio... NO HUBO VENTAS DE ÉL.

Pero SOLO EN 1930, desbocada ya la crisis universal, EL ESTADO CHILENO ACEPTÓ SUPRIMIR EL IMPUESTO A LA EXPORTACIÓN DE SALITRE. Medio siglo, hemos dicho, después de establecerlo, período durante el cual no se había movido un milímetro. Y diez años después de terminar la Guerra 1914-1918 y abrirse con ello, ampliamente, las puertas del nitrato artificial. Y ahora, 1930, el Estado sólo se avino a eliminar el tributo de marras - vía constituir con los industriales la Compañía de Salitre de Chile, Cosach, productora y comercializadora única del producto- porque ésta le garantizó CUATRO AÑOS de ingresos similares al impuesto perdido: un total de 666 millones de pesos. Otra utopía, otra "mochila" fiscal, ésta para cargaría Cosach, que no la pudo sostener y quebró.

Así parecería, para siempre, la grandeza del monopolio chileno del salitre. Algunos comentarios:

- Era tentador el royalty porque resultaba sencillo de calcular, y fácil de cobrar, a un grupo pequeño de contribuyentes de alta solvencia. "Gringos", además, que siempre pueden pagar, y mucho más que cualquier cantidad que se les cobre. Pues sus ganancias son de cualquier modo fabulosas y hacen trampa sistemáticamente y de mil maneras.

- Tentador el impuesto, adicionalmente, porque con él Chile no necesitaba ningún otro y podía - y podíamos los chilenos todos- vivir como reyes sin ningún sacrificio.

- No cabía tocar un impuesto sin consecuencias inmediatas y funestas para el fisco y los particulares. Era sagrado... era, vimos, "la bandera chilena".

- El impuesto hacía inevitable la competencia - la aparición y auge de algún sucedáneo del salitre- y muy probable su victoria.

"Los pueblos que olvidan su Historia están condenados a repetirla" (Santayana).

JOSÉ ARMANDO DE RAMÓN. Ha muerto este valor de nuestra historiografía, Premio Nacional de su ciencia.

Fuimos amigos a la sombra de Jaime Eyzaguirre, maestro común, de cuyo pensamiento De Ramón se fue luego apartando, en su lenta pero sostenida deriva hacia las ideas de izquierda. Pero no hubo deterioro de los afectos recíprocos, ni de la admiración y reconocimiento del discípulo por el más alto intelectual católico de su tiempo. Lo mismo puedo decir, de mi parte, respecto a De Ramón.

Recuerdo cómo nos fustigaba Eyzaguirre para que mi libro sobre los africanos se anticipara al de René Mellafe, y el de José Armando sobre Almagro al de Sergio Villalobos. Andábamos todos por los treinta años...

De Ramón fue trabajador prodigioso, erudito profundo, amante del lento discurrir de los procesos, más que de los personajes y los incidentes. Su estilo literario fue de este modo seco, científico, pero atractivo por la tersura y el impacto del saber.

Prefiero sus obras menores - estudios sociológicos de la época hispana, laboriosas e invaluables series de precios decimonónicas, biografías de las elites del cambio del siglo XIX al XX- a las obras de mayor vuelo y justificado impacto, sobre Santiago, Historia de América, etc.

Personalmente, era sencillo, levemente irónico, de discreto humor catalán, gozador, afectuoso y generoso con sus discípulos.

Su última obra, una sintética Historia de Chile, fue éxito de venta semanas antes de su muerte. Me apresto a leerla, pero con la secreta melancolía - común en los viejos- de no tener ya, ¡ay!, con quien disentir.